



Mario Córdova

# Un gran Teatro en problemas

Con sede en Talca, el Teatro Regional del Maule (TRM) vive momentos complicados y de futuro incierto. Este centro artístico está cumpliendo diecinueve años de intensa actividad, mostrando un enorme abanico de espectáculos que han tenido como espolón musical de mayor altura su muy activa Orquesta Clásica dirigida por Francisco Rettig y la producción (a todo dar) de casi diez óperas entre 2009 y 2020. Sus buenas condiciones acústicas son admirables.

La operación del teatro, reconocida como motor líder en el país, que ha sido financiada mayormente con el Fondo Nacional de Desarrollo Regional, sufrió un duro golpe el año pasado. Producto de cambios en los mecanismos administrativos de designación de recursos, sobre el TRM recayó una dramática pérdida de ese apoyo estatal, reduciendo en más de un 40% sus actividades, quedando a la



Comicheo y Rettig en concierto de aniversario

espera de tiempos mejores que reviertan la situación tan mermada.

Con ello, las óperas desaparecieron, y la orquesta, aunque vivita y tocando, ha aminorado sus presentaciones, con menos extensión en comunas de la región.

La reciente celebración del nuevo aniversario fue con la presentación de esa orquesta. Claro que su inicio dejó cierto sabor amargo, pero esperanzador, cuando sorpresivamente un miembro de la agrupación se dirigió al público refrendando la consigna desplegada en un enorme lienzo: "TRM al presupuesto nacional". Un largo y sonoro aplauso surgió espontáneamente.

El programa conducido por el maestro Rettig partió con la obertura de "Cosi fan tutte", la misma obra mozartiana que en 2010 marcó el gran comienzo de la actividad operística del TRM con la visita de una producción

completa del Teatro San Carlo de Nápoles (Italia). No en vano, el comentario de este columnista sobre ese magno evento llevó por título "Talca, París y Londres".

Siguió un momento de lucimiento pleno del violoncellista Alan Comicheo (nacido en Curanilahue, radicado en Talca) interpretando piezas de Rameau y Dvorak que fueron pura melodía y sentimiento. La jornada terminó con la Sinfonía N° 2 de Beethoven, en la que los acostumbrados pulsos lentos de Rettig obraron maravillas. La obra tuvo un gran final, pasando por un movimiento lento de sublime encanto y melodiosidad que marcó la cima del programa.

Y calabaza, calabaza, cada uno pa' su casa. Tras esta conmemoración algo agridulce para el aproblemado TRM en todos quedó la interrogante respecto a la pronta concreción de esos tiempos mejores.